

CIENCIA Y FICCIÓN EN EL BARROCO

¿Qué autores abrieron su obra a la «Revolución Científica»? La respuesta hay que buscarla en «La musa refractada»

No es la primera vez que me ocupo en estas mismas páginas de Enrique García Santo-Tomás. Suyas son las ediciones del *Arte nuevo de hacer comedias*, de Lope, y de *La hija de Celestina*, de Salas Barbadillo -ambas modélicas desde el punto de vista ecdótico y ambas publicadas dentro de la colección «Letras Hispánicas» de Cátedra-, que tuve la oportunidad de reseñar en ABC Cultural hace unos años.

En esta ocasión, Santo-Tomás, que actualmente es catedrático en la Universidad de Michigan, se ha sacado de la manga una monografía ejemplar, extraordinariamente lúcida, erudita e inteligente, sobre «la delicada conexión -y pido prestada la definición del libro a un especialista de la talla de Fernando R. de la Flor- que, en el interior de una cultura marcada por la complejidad, se estable-

nomía desde su paulatina transición de lo ptolemaico a lo copernicano. Al final del volumen, figura una completísima bibliografía de treinta páginas y un índice onomástico que nos ayuda a circular con comodidad por la cartografía del tomo.

Creatividad conceptual

En el área científica, las autoridades más citadas son Ptolemeo (ha de escribirse así, siguiendo el griego Ptolemaios, con una «e» en la segunda sílaba, y no Ptolomeo, ni mucho menos Tolomeo), Tycho Brahe, Copérnico y Galileo, mientras que en la parcela literaria son Calderón, Cervantes, el sevillano Rodrigo Fernández de Ribera (autor de *Los anteojos de mejor vista*, obra tan olvidada como sugestiva, publicada modernamente en 1979 por Víctor Infantes), Quevedo, Salas Barbadillo, el moralista Francisco Santos, Suárez de Figueroa, Lope de Vega y Vélez de Guevara (cuyo *Diablo cojuelo* tanto debe a *Los anteojos*, de Ribera) los nombres

**CALDERÓN,
CERVANTES,
QUEVEDO Y LOPE
DE VEGA
COMPONEN LA
CARTOGRAFÍA
DEL VOLUMEN**

propios de escritores que aparecen con más frecuencia en el libro.

Un libro que está escrito en un castellano claro y eficaz y que responde a

ce entre las formaciones de saber práctico-experimental (la óptica como «reina» de ellas) y la organización mitopoiética del mundo». No en vano el libro lleva un subtítulo referido a esa conexión: *Literatura y óptica en la España del Barroco*.

Paulatina transición

El itinerario histórico de la obra arranca en una serie de textos y autores del reinado del tercer Felipe y termina en los últimos compases del siglo XVII. A lo largo de cinco apartados que se subdividen a su vez en ocho epígrafes numerados con romanos, el autor explora el impacto que tuvieron en la España del Barroco los avances en óptica logrados en el marco de la denominada «Revolución Científica» y se centra, concretamente, en el universo literario, prestando especial atención a aquellos textos y autores que incorporaron referencias a las aplicaciones del cristal en la disciplina de la astro-

una planificación unitaria de trabajo y no al método habitual de compilar diferentes aportaciones de procedencia variada.

Los títulos de los epígrafes en romanos («Observaciones», «Fundaciones», «Asimilaciones», «Plasmaciones», «Situaciones», «Exploraciones», «Intervenciones» y «Reverberaciones») nos hablan de la creatividad conceptual que García Santo Tomás imprime siempre en su obra crítica, de la que *La musa refractada* representa un eslabón importantísimo.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

LA MUSA REFRACTADA ENRIQUE GARCÍA SANTO



TOMÁS
Ensayo
Iberoamericana/
Vervuert,
2015
368 páginas
25 euros
★★★★